



Universidad  
Nacional  
de Rosario

**Universidad Nacional de Rosario**

**Facultad de Psicología**

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL “El psicoanálisis en tiempos  
de la virtualidad”**

**Modalidad de presentación:** Ensayo

**Autor:** Gabriela Natalia Romero

**Legajo:** R-5344/9

**DNI:** 36.025.016

**Docente responsable:** Mag. Roberto Vinciarelli

2024

### **Agradecimientos**

A Dios en primer lugar, ya que con Él todo es posible: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

A Papa, Mama, hermanos por el apoyo todos estos años que residí en Rosario desde que me fui de Corrientes, mi provincia.

A todos los docentes de la Facultad de Psicología por todo su esfuerzo y dedicación. En especial a mi docente responsable y docente del Espacio TIF quienes me guiaron en este proceso de redacción.

A la alta casa de estudios UNR por abrir sus puertas y contribuir a mi formación constante y permanente.

A mis amigas que conocí en esta ciudad y a mis amigas que las horas de clases me regaló y que hoy son parte de mi vida.

A mis fieles y eternos compañeros de estudios a la distancia, Bailey, Horus y la Mish.

## Índice

Agradecimientos.....	2	
Resumen	y	palabras
claves.....	4	
Introducción.....		

5		
Desarrollo.....		
7		
Psicoanálisis		en
pandemia.....	7	Modificaciones
del encuadre a partir del COVID-19.....	8	La
Transferencia en la virtualidad.....	10	El
cuerpo desde el Psicoanálisis y en las sesiones online.....	11	
Psicoanálisis		y
tecnología.....	13	
Consideraciones finales.....		14
Referencias		
bibliográficas.....		16

## Resumen

En este presente ensayo se propone indagar acerca del psicoanálisis en tiempos de la virtualidad, es decir, el llevar a cabo un análisis mediante videollamada. Los importantes avances tecnológicos se insertan en la vida cotidiana de los seres hablantes, de manera que resulta cada vez más frecuente escuchar que se llevan a cabo tratamientos psicoanalíticos a través de ciertos dispositivos tecnológicos. Desde la pandemia del COVID-19 esta práctica clínica ha tenido más notoriedad; modalidad que nos interroga acerca de su implementación en la clínica psicoanalítica. En primera instancia, se realiza una contextualización acerca del momento histórico particular que fue la pandemia por COVID-19 y de qué manera el confinamiento ha impactado en el encuentro entre pacientes y analistas. Luego se abordan conceptos fundamentales

como el encuadre, la transferencia y el lugar del cuerpo, desarrollando la importancia que tiene en la clínica. Se argumenta que es posible el psicoanálisis a través de distintas plataformas virtuales. El TIF finaliza con la reflexión de que la práctica psicoanalítica se debe adaptar a la época y las circunstancias socioculturales del momento.

Palabras claves: virtualidad– encuadre – transferencia – cuerpo –pandemia

## **Introducción**

El presente ensayo se centra en la transformación del encuentro entre analistas y pacientes en la clínica psicoanalítica por medio de dispositivos virtuales. Los teléfonos celulares, tabletas, pantallas, computadoras se han convertido en los mediadores que posibilitaron mantener el análisis a partir del contexto pandemia por COVID-19.

Las restricciones al contacto físico han determinado una transformación para la terapia psicoanalítica. No obstante, la continuidad de los tratamientos permitió el acompañamiento a situaciones o diagnósticos producto de la cuarentena. Hoy en día

resulta cada vez más frecuente escuchar tratamientos psicoanalíticos a través de videollamadas, incluso los profesionales de la salud mental al ofrecer sus servicios aclaran que atienden de manera presencial o virtual. Esta última modalidad ha generado nuevas formas de practicar el psicoanálisis, a partir de abordar las nociones de encuadre, transferencia y de cuerpo.

Para la categoría de análisis “encuadre”, Bleger (1991) expresa que este concepto es fundamental ya que refiere a ese lugar donde se pueda garantizar que no se produzcan intromisiones, que sea un espacio físico adecuado, sin ruidos ni intrusiones para preservar la privacidad. Dice que “el encuadre vendría a ser el fondo, y el proceso analítico la figura y englobando ambos conceptos configurarían la situación clínica” (Bleger, 1991, p.15), el encuadre alude a las coordenadas espaciotemporales en el que se desarrolla el encuentro.

El psicoanálisis virtual modificó el encuadre en el proceso analítico. Con la tecnología se instalaron interrogantes como la confidencialidad, la creación de un ambiente seguro y ético para poder desarrollar el encuentro con el paciente y así tomar los resguardos necesarios para continuar a través del encuentro online. En la pandemia, las peculiaridades del encuadre se modificaron (interferencias, fallas técnicas, interrupciones, etc.), por lo que el análisis a distancia reta a distinguir lo central sin desnaturalizar la práctica, sin perder la identidad y ética profesional. El encuadre de tal forma debe soportar la singularidad de cada situación sin abandonar la alternativa de flexibilizar el proceso para que haya trabajo analítico.

Para la categoría de análisis “cuerpo”, el yo, nos dice Freud (1992), es primero y fundamentalmente corporal. Por su parte, Colette Soler (2010) expresa que “el cuerpo verdadero, el primer cuerpo, dice Lacan, es lo que denomina el cuerpo simbólico, el lenguaje” (p. 2). Es decir, el verdadero cuerpo, el primer cuerpo es el lenguaje, es hablante, atravesado por su historia.

A los fines del ensayo, la presencia del cuerpo dentro del espacio de la sesión virtual otorga una significación simbólica. En la sesión analítica, las formas del habla, la verbalización de situaciones o acontecimientos se transforman en el eje de la interpretación.

Haciendo alusión a la transferencia, Freud (1976) expresa que no hay que olvidar que sin transferencia no hay análisis posible. Plantea que “la transferencia surge en el paciente desde el comienzo del tratamiento y durante un tiempo, constituye el más poderoso resorte impulsor del trabajo” (p. 402). En todo tratamiento psicoanalítico se establece un vínculo de sentimientos, el cual no es promovido por el analista y puede ser de naturaleza positiva o negativa, si es tierna y moderada es el resorte impulsor del trabajo, si los sentimientos son hostiles se convierten en el principal instrumento de la resistencia.

Lo expresado sostiene la importancia de la transferencia. Desde lo virtual se puede pensar que el encuentro a través de internet es más frío e impersonal que un encuentro presencial, algo que pudiera ralentizar el proceso. No obstante, en los casos de tratamientos iniciados en presencia y donde la transferencia ya se ha establecido, la necesidad de continuar vía virtual puede llevar al mantenimiento del vínculo previamente creado, y podría permitir a ambas partes continuar el análisis que se venía dando. Una vez superada la modificación del encuadre, se podrán continuar

los encuentros de un modo fluido, y aunque es posible que la nueva forma de trabajo perdure, a veces estos encuentros por vía virtual tienen un carácter provisorio. El objetivo de este trabajo será reflexionar e indagar acerca de este cambio en la clínica psicoanalítica, teniendo en cuenta que fue necesario reconfigurar la clínica, acorde a las medidas establecidas por la pandemia, haciendo referencia a esta nueva modalidad virtual. El objetivo cobra relevancia sobre la posibilidad de un psicoanálisis

a través de distintas plataformas virtuales, dispositivos que, si bien ya estaban en la sociedad con anterioridad, no tenían una presencia tan notoria hasta el día de hoy. En cuanto a la premisa, planteamos que un tratamiento puede sostenerse virtualmente, sin embargo, existen algunos atenuantes al quehacer de la terapia en cuanto al cuerpo, el lenguaje no verbal, los matices de voz, el rostro de los pacientes, los filtros y el contexto ambiente, que se convierten en particularidades que condicionan la transferencia. Es posible el psicoanálisis en la era virtual, y al respecto, Carlino (2010) plantea que las posibilidades telecomunicativas aparecen como una oportunidad para habilitar la implementación del psicoanálisis más allá del consultorio. El autor expresa que un psicoanálisis realizado a través de las tecnologías de comunicación enriquece aún más la práctica psicoanalítica, en este sentido un tratamiento puede sostenerse virtualmente, de hecho, el inconsciente aparece en el paciente, aunque no esté en el consultorio. En este sentido la presencia del analista es la que hace función en la transferencia para permitir que se manifieste el inconsciente. La presencia es simbólica.

Por su parte, Rubinstein (s.f.) afirma que el acto analítico implica en su punto de partida la puesta en juego el deseo del analista y ofrecerse para recibir la investidura de la transferencia. Posteriormente, la autora (s.f.) plantea que la posibilidad de esta lógica no está plenamente asegurada, al igual que tampoco está asegurada en un consultorio privado, y la misma depende de varias circunstancias, pero agrega que “si hay un psicoanálisis que plantee una oferta y se produzca la transferencia, esta lógica puede funcionar. Por lo tanto ¿por qué no podemos pensar que esta lógica podría ponerse en juego en los tratamientos a través de videollamadas?” (p. 13).

En tanto haya analista con una oferta y pueda producirse a partir de ahí la instalación de la transferencia, esta lógica comenzará a funcionar. La atención a distancia interpela una conversación/intervención simbólica que tiene un nuevo espacio clínico, limitado a la amplitud del lente de la cámara. La pandemia instala nuevas alternativas en la terapia por parte de los psicoanalistas que desarrollan la práctica remota en miras a reformar un vínculo que por más que no tenga presente el cuerpo cumple con la función de sostener y acompañar al paciente durante su proceso de asociación.

La pandemia que se inició en China (Whuan) a finales del año 2019 y que se extendió por el mundo con una fuerza inusitada irrumpió de un modo impactante en la vida de las personas. La pandemia fue un fenómeno global, pero los países y gobiernos tomaron decisiones diferentes. En Argentina, por ejemplo, el presidente de la nación Alberto Fernández decretó la cuarentena en todo el territorio nacional a partir del 20 de marzo, manteniéndola en modo obligatorio. A partir de ese día, se permitió a las personas salir del país bajo la supervisión del gobierno central, pero estableciendo protocolos que garantizaran el distanciamiento social. Las principales medidas tomadas para contener la pandemia fueron el aislamiento o cuarentena de la población, denominado Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio, abarcando todo el territorio del país.

El confinamiento transformó radicalmente la forma de relacionarnos, y es por ello que la atención a distancia constituyó un desafío que llevo a interrogar al psicoanálisis. A fin de indagar las peculiaridades de las sesiones online, cuya extensión se ha visto precipitada por la situación de emergencia impuesta por la pandemia, los psicoanalistas tuvieron que utilizar nuevas herramientas virtuales, remotas o a distancia, teniendo en cuenta la existencia de distintos dispositivos en la actualidad, es decir, ya sea el teléfono que admite solo audio o la videollamada/Zoom, que agregan una imagen. De esta manera, al no saber cuándo se podría asistir al consultorio, poco a poco se retomaron los análisis vía on line. Pero entonces ¿es posible un análisis on line? Y al tratar de responder, recordemos el análisis de Freud con Fliess por correspondencia, entre otros casos. ¿Se puede trabajar con el cuerpo físico, en tanto se trabaja con el cuerpo pulsional?

Los objetos tecnológicos como “órganos auxiliares”, a modo de extensiones del cuerpo, es una idea que ya estaba en Freud (1992), en “El Malestar en la cultura”: “el hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares, pero esto no se ha integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo” (p. 90). Freud hacía referencia a las gafas, largavistas, teléfonos, incluso a la fotografía, todas estas adquisiciones culturales, la tecnología completamente integrada a la vida cotidiana, sin poder imaginar los sofisticados aparatos de hoy en día. “El malestar en la cultura” sitúa el lugar de los nuevos objetos propuestos en la época.

Dado que la emergencia sanitaria dificultó la realización de sesiones presenciales, las sesiones telefónicas demostraron ser el recurso a utilizar. El autor Laurent (2017) instó a los analistas a no ser antitecnológicos. “El análisis consiste en todo lo que pueden decir dos cuerpos hablantes, dos parletres en un encuentro inédito (...) no hace falta ser tecnófobos” (p.18).

Sin ir más lejos, el psicoanálisis fue posible a través de cartas, y un caso clínico que sirve como ejemplo desarrollado por este medio fue el historial clínico del pequeño Hans titulado “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, publicado en el año 1909. El tratamiento de este caso fue llevado a cabo por el padre del niño y supervisado por Freud. Lacan incluso no se contentaba con las cartas manuscritas en pergamino, respondía al teléfono y enviaba telegramas para que llegaran más rápido. Laurent (2022) expresa que “el análisis contemporáneo puede servirse de skype. Es una limitación, como el teléfono o el telegrama. Hay que servirse de skype para luego pasar de él” (p 20). Esto deja en claro que hay otras formas de implementación dependiendo de la situación.

Freud en “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1976) expresaba la posibilidad de aplicar el psicoanálisis fuera del contexto tradicional del diván, y abordó los desafíos que puede plantear el psicoanálisis, señalando que debemos estar

preparados. Así como Lacan (1978 ) habla de reinventar el psicoanálisis, hoy en día se plantea un psicoanálisis desde las tecnologías.

No se puede ignorar el hecho de que el psicoanálisis está siendo divulgado a través de internet y las redes sociales, adecuándose cada vez más dentro del mundo digital. La pandemia mundial del COVID-19 ha puesto de relieve los avances en el conocimiento tecnológico relacionado con la posibilidad de intercambios virtuales entre seres hablantes. De este modo, las videollamadas, el teletrabajo, las enseñanzas de los docentes en todos los niveles del sistema educativo, entre otros, se han instalado en la vida cotidiana de cada uno, y el consultorio privado no fue la excepción.

### **Modificaciones del encuadre a partir del COVID-19**

Trabajar de forma remota obligó a repensar y contextualizar conceptos como confidencialidad, intimidad y privacidad, entre otros. La repentina irrupción de la pandemia modificó el encuadre presencial por otro a distancia. Es así que se planteó el interrogante ¿cómo pensar la modalidad del encuentro entre el analista y el paciente una vez decretada la cuarentena? Pero ante este escenario, la terapia analítica logró mantenerse gracias a lo virtual, asimismo el encuadre se vio modificado.

Bleger (1967) en su trabajo “Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico” propuso adoptar el término situación psicoanalítica para la totalidad de los fenómenos incluidos en la relación terapéutica entre el analista y el paciente. Dentro del encuadre se considera el rol de analista, el conjunto de factores espacio-temporales y parte de la técnica (horarios, honorarios, interrupciones regladas, etc.) Green (1975) define la situación analítica de Bleger como el “conjunto de elementos comprendidos en la relación analítica, en cuyo seno un proceso es observable en el tiempo, proceso cuyos nodulos están constituidos por la transferencia y la contratransferencia, gracias a la instauración y delimitación del encuadre analítico” (p. 65). El autor toma esta definición y la complejiza, al comparar lo que sucede en un análisis clásico, en el que las condiciones (horarios, duración fija de sesiones, limitación de la comunicación a la verbalización, asociaciones libres, fin de las sesiones, interrupciones regulares, modalidades de pago, etc.) hacen posible que el proceso analítico se desarrolle.

Cambiar de encuadre requirió imaginación por parte de los analistas para poder transformar lo que estaba ocurriendo y los cambios que en ese momento particular se dieron fueron modificaciones drásticas. Levin de Said (2003), quien propone revisar el concepto de encuadre, destaca la idea de Green (1984) de que el encuadre comprende una serie de parámetros, algunos de ellos como el tiempo y el espacio en el que se van a desarrollar el encuentro, la observación de la regla fundamental y el contrato. La alteración del encuadre implicó entender lo peculiar de ese momento, es decir, el encuadre como instrumento y el contexto no fueron ajenos a la elección de su formato más adecuado. De esta manera, la atención a distancia posibilitó la continuación del tratamiento, resaltando la importancia de la privacidad en esos llamados, con el fin de que el encuadre pueda ser respetado.

Los cambios disruptivos a partir de la pandemia llevaron a analistas y a pacientes pensar el modo de sostener los espacios terapéuticos. La pandemia llevó a ejercitar la creatividad y flexibilidad en las intervenciones, produciendo una modificación sustancial del encuadre. Al respecto, Carlino (2010) sostiene que las sesiones on line deben posibilitar al paciente cumplir con las condiciones propias de la regla fundamental que establece la asociación libre para el paciente y la atención flotante para el analista, resaltando el establecimiento de un ambiente suficientemente bueno y la escucha analítica. En este sentido, el espacio físico de la consulta “se

crea”, en el momento de materializarse la conexión entre pacientes y analistas, en los tratamientos sincrónicos, mientras que en los asincrónicos “se da” en el momento de la escritura y de la lectura de los mensajes que son enviados y recibidos.

En cuanto a la presencia física del analista, el diccionario de la Real Academia Española (2001) define presencia como “asistencia personal o estado de la persona

8

que haya delante de otra u otras en el mismo sitio que ellas”. (p.10). Otra definición que propone la Real Academia Española (2001) es: “memoria de una imagen o idea, o representación de ella” (p.12) Así, presencia apela a estar ubicado en un mismo espacio común con alguien a quien se percibe físicamente; pero también a una imagen, idea o representación, sin que implique el espacio geográfico común. A la luz de estas definiciones ¿habría tanta diferencia entre la presencia en un mismo espacio físico que en ese nuevo espacio comunicativo denominado ciberespacio? Ese ciberespacio al que se accede por internet ha promovido la creación de un locus comunicativo en el que es posible que la dupla analítica esté allí, presente, para poder establecer el dialogo analítico. Al respecto, conviene diferenciar entre “presencia física del analista” y “presencia del analista en el análisis”, una cosa no implica la otra. El analista puede estar presente pero no cobra presencia analítica hasta que se instaura la transferencia. Lacan (1964) decía que la presencia del analista es, en sí misma, una manifestación de lo inconsciente del analizante, ya que el analista encarna la transferencia con su presencia.

Al iniciar la pandemia, la modificación obligada del encuadre fue radical e imprevista. En este sentido, es interesante la conceptualización que hace Green (2011) acerca del encuadre. Este autor nos habla de dos componentes dentro del encuadre. Por un lado, lo que llama el “estuche”, haciendo referencia a las cuestiones materiales y formales (honorarios, frecuencia, espacio, etc.), y, por otro lado, lo que denomina la “matriz activa”, en la cual incluye el par dialógico, asociación libre (por parte del paciente) y atención flotante (por parte del analista). Dice que la “matriz activa” es la alhaja que debe ser cuidada dentro del “estuche”. A partir de lo anterior, podemos afirmar que la pandemia ha virtualizado el “estuche”, cuyo fin es poder crear las condiciones necesarias para el trabajo analítico. Ante esta situación, como se ha dicho reiteradas veces, la virtualidad se convirtió en la alternativa más apropiada.

Con la pandemia obtuvo aún más relevancia el encuadre interno de cada analista. Para el autor Green (2011) este concepto se puede aplicar también en este contexto que exigió una adaptación radical a lo distinto. La internalización del encuadre, dice Green (2011), se produce tanto por el análisis personal, donde se hace interno la experiencia del encuadre externo. La experiencia del análisis personal brinda la posibilidad de tomar contacto con lo desconocido de uno mismo, lo que da una base para la aceptación de la incertidumbre. El encuadre interno es lo que permite tolerar la incertidumbre frente a la incertidumbre radical traída por el COVID-19.

Por otro lado, en el 46° Congreso Internacional de Psicoanálisis de la I.P.A. (celebrado en Chicago, en 2009, con la temática “Práctica psicoanalítica: convergencias y divergencias”) se reconoció como válido el psicoanálisis por teléfono o por Skype cuando no fuera posible su implementación clásica, además, quien fue presidente de la I.P.A., el Dr. Charles Hanly, opinó en 2010 que se puede permitir el psicoanálisis didáctico a distancia si no hay otra alternativa. Por qué la virtualidad, gran aporte de esta era, no es más que un medio. Y en definitiva, como dice Lacan (2010), el psicoanálisis no tiene más que un medio, la palabra del paciente. Por lo tanto, no importa si es personalmente o a través de un dispositivo, mientras esa palabra circule y del otro lado haya un sujeto, en posición de analista, dispuesto a escuchar, el análisis será posible. Asimismo la psicóloga Diana Sahovaler (2009) miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.), ha realizado tratamientos enteros a

distancia indicando a los pacientes las mismas consignas que si se tratase de una cura en su consulta, afirmando que el paciente asocia libremente, que su atención es flotante, que analiza el material y que la transferencia es intensa, semejante al proceso clásico.

### **La Transferencia en la virtualidad**

El contexto de la pandemia, como se ha dicho, afectó la práctica psicoanalítica. Whatsapp, Facebook y Skype, en muchos casos, constituyeron la única opción de proseguir con los análisis. Postulamos que lo que permite el pasaje de la presencialidad a la virtualidad es entender la clínica en su indisoluble articulación con la transferencia, pilar sobre el cual se sostiene un tratamiento. No se trata de una sustitución de la presencialidad por la virtualidad sino de una nueva modalidad que solo será posible a condición de soportar lo que es distinto.

Se entiende por transferencia al contenido que coloca el analizante sobre el analista. En todo tratamiento analítico se establece una relación sentimental del paciente con la persona analista, esta relación puede ser positiva o negativa. Cuando hablamos de transferencia positiva referimos a todos aquellos sentimientos que podrían impactar de esa manera, como por ejemplo sentimientos de amabilidad, gracia, amistad; mientras que una transferencia negativa se direccionaría hacia una actitud más hostil. Con relación a la concepción, podemos decir que “la transferencia es un conjunto de fenómenos que se dan en el marco de la relación entre paciente y analista, en el cual aparecen mociones pulsionales tiernas y hostiles, siendo de carácter fundamental para la cura” (Laplanche & Pontails, 2018, p. 11).

Pero debemos preguntarnos ¿cómo se juega la transferencia en tratamientos mediados por la virtualidad? En este sentido es importante destacar que Freud (1996) planteó claramente que la transferencia no es un fenómeno exclusivo de la terapia analítica, que dicho fenómeno no lo engendra el análisis y que tampoco se presenta en él únicamente; también tiene lugar en otros métodos de tratamiento. Allí también se muestra, sólo que no es apreciada como tal; en cualquier otro tratamiento se la deja intacta, dado que estorba en el proceso de avance de la tarea. En la terapia psicoanalítica, por el contrario, es objeto de tratamiento, y es preciso desmontarla para la finalización de la cura analítica. Freud (1996) considera que es un fenómeno universal y que gobierna los vínculos de una persona.

La transferencia surge espontáneamente en todas las relaciones humanas; es, en general, el verdadero vehículo de la influencia terapéutica y actúa con tanta mayor energía cuanto menos se sospecha su existencia. Así, pues no es el psicoanálisis el que la crea, sino que se limita a revelarla a la conciencia y se apodera de ella para dirigir los procesos psíquicos hacia el fin deseado. (Freud, 1999, p. 40).

Se observa que lo que sucede con la transferencia cuando media la videollamada es coherente con dichos planteos freudianos. Para ahondar un poco más acerca de la transferencia de forma virtual, y entendiendo que el psiquismo es igual en todos los tiempos, el psicoanálisis debe *aggiornarse* a nuevos formatos, tal como lo afirma Carlino (2010), manteniendo como eje la circulación de la palabra, que permite la asociación libre, y es fundamental para esto una escucha analítica. Entendiendo que

lo que se pone en juego es el fluir de la palabra, independientemente del soporte por el cual se lo haga, en tanto se esté bajo el método de asociación libre, será posible el proceso. En tanto la transferencia no es del plano real en el sujeto, sino que tiene carácter simbólico, es posible su despliegue cualquiera sea el dispositivo.

Por otra parte, Lacan (2010) hacía una importante apreciación sobre este concepto fundamental del psicoanálisis, al expresar que “en cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone saber, hay transferencia” (p. 240). Debido a esto, se puede concluir que a pesar de la evidente distancia, detrás de dichas pantallas o aparatos tecnológicos se encuentra un sujeto, un analista, y este se encuentra presente en esencia y a su vez sirve para cumplir las funciones del sujeto supuesto saber, a saber: prestarse en cuerpo para encarnar dicha función. Asimismo, mientras se quiera continuar o iniciar el análisis online, la transferencia se puede mantener a

10

gusto en dicha práctica novedosa. Pero la transferencia mediada por la tecnología cuestiona indiscutiblemente el concepto cuerpo, lo que nos da pie para desarrollar este concepto en el siguiente apartado.

### **El cuerpo desde el Psicoanálisis y en las sesiones online**

Si bien la práctica analítica constituye una experiencia del decir, hablar no es sin el cuerpo, se trata de una experiencia de palabra que afecta al cuerpo. Para explicitar la noción de cuerpo, desde el psicoanálisis debe considerarse que cuerpo se distingue del organismo. Se trata de un cuerpo hecho de palabra, constituido en la relación del sujeto con el otro y habitado por la castración. Cuerpo que habla, cuerpo representado por imágenes, cuerpo que siente dolor, placer y otros afectos, que goza y es gozado. Cuando se habla de organismo, se hace referencia a lo biológico, lo viviente.

Teniendo en cuenta la propuesta de Lacan, el cuerpo está atravesado por los tres registros (simbólico, imaginario y real). Es necesario examinarlos:

Desde el registro de lo real el cuerpo puede equipararse al organismo (carne, mucosas, entrañas, cavidades, fluidos) de la medicina. Cuando un ser viviente viene al mundo es un organismo, pero no un cuerpo, el cuerpo se construye en la relación con el Otro del significante: Antes de nacer este organismo se lo espera con un nombre, un sexo, esperanzas, sueños, ideales, es decir ya circula en un discurso (Unzueta & Lora, 2002, p. 9).

En consecuencia, pierde esta condición de real para constituirse como sujeto. En la virtualidad la noción de cuerpo está mediada por lo digital, en donde aparece el cuerpo simbólico:

Desde el registro de lo simbólico el cuerpo es como un investimento, primer objeto que se caracteriza. Lo que viste son deseos, necesidades, exigencias, apetencias, placeres, goces. Es un cuerpo vacío, sin contenido, hecho sin órganos, cuerpo que se prestará como superficie de inscripción a recibir la marca significante y en el que se irán privilegiando ciertas zonas erógenas y circuitos pulsionales (Unzueta & Lora, 2002, p.9).

Este registro es el campo privilegiado de la palabra, de los significantes y de la cultura. Por último tenemos el cuerpo imaginario:

Desde el registro de lo Imaginario el cuerpo es la vivencia de una imagen unitaria, que brinda unidad al organismo fragmentado con el que el sujeto nace. El organismo fragmentado encuentra su unidad en la imagen; la cual en su papel estructurante organiza el cuerpo ubicándolo como cuerpo humano: como forma total, superficie, recinto, límite, contorno, que va a ser habitado, investido, vestido, recubierto por la libido. Así el cuerpo se constituye como recubrimiento libidinal trazando una organización erógena (Unzueta & Lora, 2002, p.10).

Es decir que, de acuerdo a los aportes lacanianos, lo que está en juego en las sesiones virtuales es la ausencia del cuerpo de la realidad, más no el cuerpo desde la concepción simbólica e imaginaria, y por otra parte, se establece al cuerpo como una construcción de significantes que parte de la relación con el otro. Esta ausencia de cuerpo presente tendrá nuevas vías de significación y resignificación, pues el espacio (presencial o virtual) es un encuentro humanizante donde, en la relación

11

transfereencial, se construyen nuevos significantes que vienen a recaer directamente sobre el cuerpo, encontrando en dicho elemento nuevas vías de subjetivación. Es decir, lo que nos encontramos en la virtualidad es una dinámica diferente, se trata de un cuerpo que está, pero en una presentación recortada; es un cuerpo oculto mediado por la virtualidad que se enlaza con una representación imaginaria, en donde la mente crea estas idealizaciones de cómo será el analista o el analizado en lo real (físico).

Por otra parte, la presencia del cuerpo está dada en la voz y en su mensaje que va contenido en la palabra. Dice Lacan (1988): "la palabra es ya una presencia hecha de ausencia, y de esta pareja modulada de presencia y ausencia nace el universo de sentido" (p. 242). Aquí vemos que hace sentido la presencia de una palabra en sesión, en este caso una palabra mediatizada por una imagen en la pantalla, con distintos puntos de referencia en la mirada sin contacto directo, en una voz modulada por el decodificador de señales, en una imagen del rostro aumentada por el juego de luces y filtros. Pero mientras la regla se cumpla en el proceso psicoanalítico, y si la transferencia está bien instituida, sigue habiendo estrictamente dos cuerpos. Por lo tanto, este análisis es posible justamente porque en la modalidad virtual se puede tener acceso a la posición de escucha, la interpretación y la presencia del cuerpo del analista vía el objeto voz, lo cual hace posible un encuentro humanizante.

A partir de lo expuesto podemos decir que la noción de cuerpo en la virtualidad se instaure entre los registros de lo simbólico e imaginario, dejando en la presencialidad el registro real; es decir, no se puede sentir una presencia física, sin embargo, se sabe que hay un cuerpo del otro lado de la pantalla, un cuerpo que está ahí entre ese deseo de ser conocido, pero con la dificultad de ser percibido.

En la atención en línea, el cuerpo no deja de manifestarse, si no que toma otros canales en donde alcanza dicha aparición, porque el cuerpo puede arrojar manifestación de sí cuando el hablante mastica, bebe, fuma, camina o aleja la boca del micrófono, si se percibe el ruido proveniente del teclado de la computadora, también si el paciente está acompañado o con la puerta de la habitación abierta o si habla desde un espacio público o privado, etc.

En base a esto, Carlino (2010) manifiesta que "al igual que en sesiones 'clásicas', hay elementos que se instalan subliminalmente más allá de la conciencia, siendo inherente que la transferencia emerge en tanto la consigna de la asociación libre por parte del paciente y la atención flotante por parte del analista siguen siendo la misma" (p. 155). En este sentido el paciente, al no tener a su lado al analista, se

desprende más fácilmente del anclaje a la realidad concreta que ello implica. Podemos adjudicar a esto una semejanza funcional a la situación de un paciente que está recostado en el diván sin tener muy en cuenta la percepción visual del analista. El uso del diván se da particularmente dentro de la terapia psicoanalítica como una herramienta para dejar fluir el inconsciente del analizado sin la interrupción del contacto visual, y en torno a la mediación digital, el mismo concepto pudo mantenerse, cambiarse o adaptarse.

Podemos decir entonces que en el entrelazamiento virtual hay cuerpos, que es mediatizado por la palabra; y cuando se logra dicho clima de encuentro y de contacto, no es posible concebir una ausencia, ni siquiera sensación de lejanía en el contacto y el encuentro.

Es importante profundizar brevemente, como se mencionó más arriba, que la presencia del cuerpo está dada en la voz y en su mensaje que va contenido en la palabra. En la virtualidad la voz se posicionó con mucha más fuerza, debido a que la voz permitía sentir que había alguien detrás de esa pantalla, ese alguien que tenía el deseo de querer llevar un proceso psicoanalítico; la voz sostiene, conduce, acompaña, direcciona, permite acceder al inconsciente. La voz sin duda alguna permite llevar a cabo los procesos analíticos virtuales.

Para finalizar, como bien expresó Carlino (2010), “hay cuerpos en la virtualidad, está el cuerpo del paciente y el cuerpo del analista, no es que no hay cuerpo” (p. 153).

12

Lo fundamental es que se pueda sostener la palabra y la escucha, y menciona además que “al hablar del cuerpo, hablamos también de cómo el cuerpo se vuelve palabra” (p. 159).

## **Psicoanálisis y tecnología**

Es conveniente, en este punto, finalizar con algunos planteos vinculados al psicoanálisis en relación a los emergentes subjetivos actuales, junto al contexto de la tecnología y las posibilidades que brinda a la práctica analítica. En este sentido, se habla de la instantaneidad, aquella brindada por la respuesta absolutamente rápida de Google, por lo instantáneo de un *tweet* o lo fugaz de un *like*. Los dispositivos tecnológicos aparecen como posibilitadores de esta existencia inmediata: servidores de internet que ofrecen altísimas velocidades para acceder al contenido buscado con la mínima espera, celulares y computadoras con doble procesador para su ágil funcionamiento, aplicaciones que permiten realizar una gran cantidad de tareas de forma inmediata: desde pedir comida a domicilio, hasta comprar cualquier clase de objetos en los lugares más recónditos del planeta, con tan sólo un *click*.

La amplia variedad de innovadores dispositivos orientados a la comunicación ofrecen la posibilidad de comunicarse instantánea e inmediatamente. Siendo la videollamada uno de ellos, teniendo la particularidad de que ofrecen la imagen en tiempo real del partenaire de la comunicación. De esta manera, resulta preciso interrogarnos acerca del lugar que el psicoanálisis ocupa en relación a estos dispositivos.

Resulta interesante la observación planteada por Viganó (2014), quien dice que “es posible tratamientos psicoanalítico a través de videollamadas, siendo lo virtual un espacio que aloja al sujeto con su padecimiento de la misma manera que lo hace el espacio presencial” (p. 60). Podemos decir entonces que solo es necesario que haya un analizante y un analista que pueda escuchar aquello que insiste, aquello que se encuentra inconsciente, reprimido. La autora menciona además que “el analista en el entorno virtual debe propiciar momentos o espacios en los cuales el sujeto pueda permitirse desplegar dichos elementos inconscientes” (p. 72). Cabe destacar que en

todo momento la regla fundamental del psicoanálisis debe respetarse, de esta manera el análisis virtual funcionará a la perfección.

### **Consideraciones finales**

En la actualidad asistimos a un proceso de cambio, vivimos en un mundo globalizado, donde la comunicación se ha modificado ampliamente, donde el encuentro con el otro es en forma preponderantemente virtual, a través de whatsApp, mensaje de texto, videollamadas, redes sociales. Las nuevas tecnologías, a su vez, brindan la posibilidad de que el psicoanálisis no quede limitado solo a la práctica del diván.

De esta manera, considerando el tema que nos convoca, las videollamadas brindan la oportunidad de realizar encuentros virtuales analíticos, sin la espera y las limitaciones que en ocasiones la realidad supone. Así, si una persona se va de viaje por un tiempo prolongado (o no tanto), no es preciso que espere al regreso para poder realizar una sesión con su analista; o también, si una persona se encuentra viviendo en un país cuyo idioma no le resulta del todo familiar, puede salvar esa distancia a través de la posibilidad que brindan las videollamadas y realizar un tratamiento psicoanalítico a través de las mismas. ¿Podemos decir que el psicoanálisis online hoy es una alternativa posible para el padecimiento y el malestar de la cultura actual? Consideramos que sí. Es la posibilidad de alojamiento de este sujeto, un espacio donde su padecer pueda tener un lugar y posibilitar así la escucha.

Retomamos así la premisa planteada al inicio de este ensayo para analizar su cumplimiento, y de este modo poder decir que un tratamiento puede sostenerse virtualmente, entendiendo que los recursos telefónicos o digitales deben posibilitar al paciente cumplir con las condiciones propias de la regla fundamental clásica que establece la asociación libre para el analizado y la atención flotante para el analista. En este punto, es importante recalcar que el inconsciente aparece en el paciente aunque no esté en el consultorio, como bien expresó Carlino (2010). Sea el espacio que sea (presencial o virtual), podemos decir que lo que escucha el analista es aquello que viene del inconsciente del sujeto y este a su vez trata de redirigir o de apuntar sus

intervenciones con el objetivo de provocar un nuevo sentido, esto desde una posición analítica.

Es posible pensar el psicoanálisis online como una posibilidad nueva de nuestra época, ya que desde su invención con Freud, ha variado a lo largo de los años. Por ello, es necesario repensar la teoría a la luz de la época y abrir cada vez más los horizontes del psicoanálisis. Es menester de los psicoanalistas servirse de los medios tecnológicos para aplicar el psicoanálisis y estar en constante observación y reinención del método.

Lacan (1988) hace algunos años vislumbraba algo de la ardua labor del analista frente a lo que el psicoanálisis atañe y planteaba lo siguiente: “mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (p. 309). Esto quiere decir que el psicoanalista, para que pueda seguir escuchando la singularidad de los sujetos o pueda seguir escuchando el sufrimiento humano, es necesario que pueda seguir investigando y llevando la teoría psicoanalítica a contextos sociales de la época misma, no de manera dogmática, sino de manera tal que pueda seguir reinventándose teórica y analíticamente de la mano de los sucesos que le son contemporáneos a su formación y a su práctica.

A través de este ensayo, se pudo conocer que sucedía con las nociones de cuerpo y transferencia, que para el psicoanálisis resultan importante dentro del proceso analítico. En este punto, dentro del espacio analítico virtual la transferencia no se pierde, más bien esta relación terapéutica se instaura desde el primer contacto entre analista y analizante; una llamada, un correo, un mensaje. Desde ese contacto ya existe una presencia de carga transferencial de sentimientos, actitudes, fantasías o impulsos. En este sentido, había otras cuestiones como la voz, la mirada, la postura frente a la cámara, etc. Sin embargo, el autor Carlino (2010) expresaba que no eran detalles que condicionaran la transferencia.

14

Es valioso precisar que el psicoanálisis online en la actualidad es una realidad, puesto que aquellas vicisitudes como la pandemia por COVID-19 u otros percances de la vida que no permitan llevar a cabo un psicoanálisis presencial hacen imprescindible recurrir a los dispositivos electrónicos, que en adecuadas condiciones facilitan en gran medida la conexión a distancia, posibilitando el psicoanálisis online.

Finalmente es posible concluir que bajo los recursos a los cuales tenemos acceso hoy en día es posible llevar a cabo un psicoanálisis de manera virtual, siempre y cuando se mantenga el discurso analítico que promueva el surgimiento de la singularidad.

### Referencias bibliográficas

- Bleger, J. (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis*, 24, 241-258.
- Carlino, R. (2010) *Psicoanálisis a distancia*. Buenos Aires: Lumen. Freud, S. (1999). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En *Obras Completas, Tomo XI* (pp. 40- 54). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1996) Presentación autobiográfica. *En Obras Completas, Tomo XX* (pp. 5-70). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010). Conferencia 27: La transferencia. *En Obras Completas, Tomo XVI* (392-407). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. *En Obras Completas, Tomo XXI* (pp. 65-100). Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1975). El analista, la simbolización y la ausencia del encuadre analítico: sobre los cambios en la práctica y la experiencia analítica. *Revista de Psicoanálisis*, 32 65-114.
- Green, A. (2011). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2010) *El Seminario IX. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2010.
- Lacan, J. (1988) Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. *En Escritos 1* (pp.242-267)Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (2018). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2017). Psicoanalista. Miembro de la AMP (ELP). Párrafos escogidos de Novedades sobre la sesión analítica. *Zadig España*. Recuperado de <https://zadigespana.com/2022/01/28/novedades-sobre-la-sesion-analitica>
- Laurent, E. (2022). Gozar de internet. *ELP*. Disponible en <https://elp.org.es/gozar-de-internet-conversacion-con-eric-laurent/#:~:text=%C3%89ric%20Laurent%3A%20Internet%20cambia%20radicalmente,tanto%2C%20a%20todas%20las%20cosas>
- Levin de Said, A. D. (2003). Encuentro y proyecto analítico: el lugar de las problemáticas. *Revista de Psicoanálisis*, 60, 755.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (23ªed.). Consultado en <https://dle.rae.es>
- Rubinstein, A. (s.f.). Algunas cuestiones relativas a la práctica del psicoanálisis. *Revista Registros*, 3, 11-14. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/275509838/Rubinstein-a-La-Practica-Del-Psicoanalisis-en-El-Hospital>
- Soler, C. (2010). El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. Recuperado de <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07>
- Unzueta, N. & Lora, M. (2002). El Estatuto del cuerpo en psicoanálisis. Disponible en <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v1n1/v1n1a09.pdf>
- Viganó, A. (2014). Los tiempos de la red o las redes del tiempo. pp 67-83 Recuperado de <http://www.academia.edu.com/articulos-congreso/los-tiemposde-la-red-y-las-redes-del-tiempo/12795>